

Palabras del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, durante la inauguración de la nueva sala permanente “Desarrollo Sustentable: Economía, Sociedad y Naturaleza”, en el Museo Interactivo de Economía.

22 de noviembre de 2011

Ing. Ignacio Deschamps González, Presidente, Comité Técnico del Museo Interactivo de Economía (MIDE)

Ing. Luis Peña Kegel, Director General de HSBC México

Dr. José Sarukhán Kermez, Coordinador Nacional, de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO)

Dr. Manuel Sanchez González, Subgobernador del Banco de México

Lic. Silvia Singer Sochet, Directora General, del Museo Interactivo de Economía

Buenas noches

Para el Banco de México y para mí es particularmente grato inaugurar esta nueva sala permanente sobre desarrollo sustentable en el Museo Interactivo de Economía.

Cuando en el año 2002 la Junta de Gobierno del Banco de México concibió y aprobó el establecimiento de este museo lo hizo con la idea de crear un espacio cultural y educativo que

integrase armoniosamente los fundamentos de la ciencia económica con todos los aspectos de la vida humana. Y precisamente la noción de desarrollo sustentable, sostenible o permanente (las tres denominaciones suelen emplearse en castellano, según el país de que se trate) aspira a consolidar esa integración armoniosa.

La definición de desarrollo sustentable que en 2004 difundió la Comisión para el Desarrollo y el Medio Ambiente de las Naciones Unidas es, a la vez, sencilla y sustanciosa: “Desarrollo sustentable es aquél que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para dar satisfacción a sus propias necesidades”. Esto supone buscar la integración armoniosa de los entornos económico, social y ecológico.

En otras palabras, busca que la creación de riqueza o de valor agregado que realicemos hoy se mantenga a lo largo

del tiempo, respetando el entorno natural y estableciendo las bases para que sea un desarrollo cada vez más equitativo entre personas y entre naciones, en el que nadie quede excluido de los beneficios del crecimiento económico y en el que, a la par que crece la riqueza material, también florezcan el arte y la cultura en toda su diversidad.

No se trata de algo utópico, sino factible y deseable. Tampoco se trata de poner trabas al crecimiento económico o a la generación de oportunidades y empleos que en países como México tanta falta nos hacen. Por el contrario, se trata de impulsar el desarrollo con inteligencia y con visión de largo plazo.

Un ejemplo sencillo de la importancia del desarrollo sustentable lo tenemos en la consideración de los costos globales, presentes y futuros, que ocasiona el uso de los energéticos de origen fósil, como el petróleo y sus derivados. Hoy sabemos que el uso indiscriminado de este tipo de

combustibles genera un deterioro en el ambiente al cual necesitamos ponerle remedio ya, so pena de poner en entredicho la vida y el bienestar de las generaciones futuras.

En términos de economía se trata de un costo de oportunidad. No actuar ahora para racionalizar el uso de tales energéticos y mitigar las alteraciones que ocasionan en el ambiente será mucho más costoso que actuar hoy con decisión. De hecho, se trata de una muy recomendable inversión pública para todos los gobiernos, para todas las empresas, para todas las familias.

No sólo eso. Para sorpresa de algunos y aún en medio de una crisis económica, fiscal y financiera como la que hoy viven la mayoría de las economías más desarrolladas, son numerosas las empresas en esos países que han incrementado sus inversiones en desarrollo sustentable. Por ejemplo, 44% de las 300 empresas globales más grandes del mundo dicen que han aumentado sustancialmente sus

inversiones en “estrategias verdes” y en sustentabilidad a partir la crisis global de 2008. Esta importancia creciente que las mismas empresas, no sólo los gobiernos, están dando al desarrollo sustentable es lógica: muchas empresas han descubierto que con altos precios del petróleo incluso inversiones relativamente pequeñas destinadas a usar los combustibles fósiles con mayor eficiencia suponen ahorrar mucho dinero y garantizar suministros futuros con mayor holgura.

A la vez que crece la conciencia entre las empresas y la sociedad sobre la decisiva importancia del cuidado del ambiente y de preservar un entorno armonioso, también avanzan la ciencia y la tecnología, de forma que cada vez será menos costoso el aprovechamiento de las llamadas energías renovables, como la solar o la eólica. Grandes empresas mineras, por ejemplo, que operan en lugares de difícil acceso, encuentran que es altamente rentable invertir

en la autogeneración de energías renovables que, a la larga, no sólo serán menos onerosas que las energías fósiles, sino que desde ahora y para siempre les garantizan un suministro energético menos incierto y vulnerable que el que tendrían si dependiesen sólo del petróleo y sus derivados.

Otro tanto están haciendo numerosas empresas en el mundo para racionalizar y disminuir el uso de otros recursos no renovables como el papel o el agua. Son inversiones y ahorros que indudablemente harán nuestro planeta más habitable. En las exposiciones de esta nueva sala permanente del MIDE el público encontrará numerosos ejemplos del inmenso valor que tiene cualquier esfuerzo destinado a respetar y preservar el ambiente.

No debe sorprendernos que varias empresas globales exitosas hayan incrementado su valor de mercado al comprometerse seriamente, y con acciones específicas y verificables, en este esfuerzo. Así pues, el crecimiento de los

negocios, el crecimiento de las economías nacionales es plenamente compatible con el cuidado del ambiente, más aún: cada día valdrá más, ante la sociedad y en los mercados, ese “bono verde” que está detrás de un serio compromiso con el desarrollo sustentable.

Para terminar desearía compartir con ustedes una reflexión acerca de la similitud que guarda el concepto de desarrollo sustentable con el que es el objetivo prioritario del Banco de México: procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda.

Ambas son tareas permanentes, con un horizonte de tiempo largo, no son labores coyunturales o efímeras. Ambas, el desarrollo sustentable y una política monetaria centrada en la estabilidad de precios, se responsabilizan de poner los cimientos para que podamos crecer más aceleradamente.

Las dos tareas, cuidar el entorno y cuidar la permanencia del valor de nuestra moneda, buscan generar confianza en el

futuro y protegernos inteligentemente frente a las contingencias.

Queremos crecer, sí, y queremos crecer a un ritmo más acelerado, pero con bases seguras, de forma armoniosa y cuidando la casa y la riqueza que les debemos a las futuras generaciones. Muchas gracias.